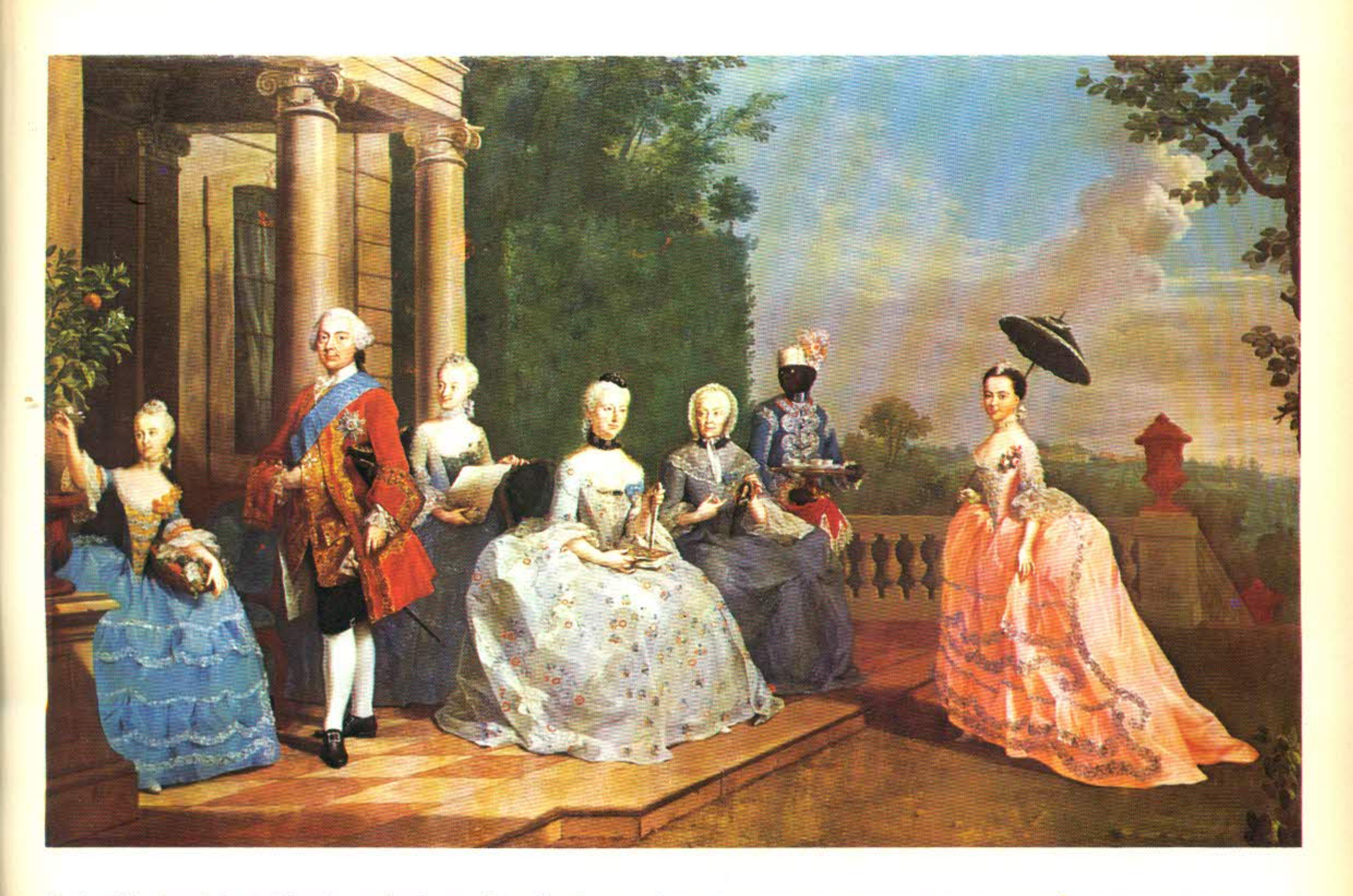


La familia ducal de Schleswig-Holstein en el jardín de su palacio de verano en Traventhal, por J. H. Tischbein (Museo Nacional, Frederiksborg). Desde 1460, los ducados alemanes de Schleswig y Holstein habían sido unidos "para siempre" a la corona danesa. Su vinculación, por otra parte, al Imperio daría ocasión a que la política de éste repercutiera en aquellos ducados.

Los países del Báltico, del siglo XVI al XVIII

por PEDRO MOLAS

La triple unión de los reinos escandinavos –Dinamarca, Noruega y Suecia– formada en Kalmar en 1389, había desaparecido de hecho en el siglo XV, a causa de la constante resistencia de los suecos a ser gobernados por monarcas daneses. Reyes y regentes suecos fueron los verdaderos soberanos del país, a pesar de la soberanía nominal de la casa danesa de los Oldenburgo.

En los primeros años del siglo XVI se realizó un último esfuerzo para vigorizar la Unión, al tiempo que se intentaba convertir la monarquía danesa en autoritaria, siguiendo el modelo general europeo. El rey de Dinamarca Cristián II (1513-1523) fue un verdadero político del Renacimiento. Como virrey de Noruega primero, y más tarde como monarca, se apoyó en la burguesía escandinava para combatir simultáneamente la presión económica de las ciudades alemanas de la Hansa y el poder de la nobleza. Se alió con Carlos V –soberano de los Países Bajos– y en 1520 logró derrotar al último regente sueco Sten Sture. La Unión de Kalmar era restaurada.

La victoria de Cristián II fue seguida de una violenta represión, conocida con el nombre de "baño de sangre de Estocolmo".

ESTRUCTURA DUALISTA DE DINAMARCA

GOBIERNO CENTRAL

Desde 1751, el gobierno tiene carácter reformista e ilustrado. Los ministros tratan de eliminar la influencia política de la nobleza. En 1787, los siervos rurales son declarados libres, aunque no se les exime de los derechos feudales. La burguesía recibe protección: se crea un medio de financiamiento –Banco de Copenhague, 1736–, se fundan compañías comerciales –Compañía asiática– y se procura establecer o desarrollar la industria.

ZONA INTERIOR, ARISTOCRATICA	ZONA MARITIMA, BURGUESA
Grandes nobles se reparten las posesiones territoriales del interior del país, que son cultivadas por campesinos-siervos, sometidos a cargas y prestaciones feudales.	La amplia zona costera posee buenos y numerosos puertos y el tráfico marítimo que circula por los estrechos daneses es muy importante. Una burguesía tradicional y enriquecida puebla esta parte del país.

Su dureza provocó la insurrección de la región minera de Dalecarlia, cuyos habitantes proclamaron al joven noble Gustavo Erikson Vasa. Los daneses fueron expulsados, junto con los dirigentes suecos "unionistas". Una asamblea nacional o *Riksdag* legitimó el alzamiento, eligiendo como rey a Vasa, con el nombre de Gustavo I.

Gustavo Vasa fue el fundador del moderno estado sueco. Su política tendió a la centralización monárquica, para lo que tuvo que vencer fuertes resistencias internas. Reorganizó la administración política, judicial y financiera e incluso intervino en materias religiosas. El poder autoritario de la corona fue mantenido por su hijo Juan III, tras el intervalo de inestabilidad política correspondiente al reinado de Erik XIV (1551-1568).

El fracaso de la Unión produjo el hundimiento de la obra de Cristián II. La nobleza y las ciudades de la Hansa, a las que había combatido, aprovecharon la crítica situación financiera del reino para deponerle y proclamar en su lugar a Federico I (1523-1533). Los intentos de Cristián para recobrar el poder, con la ayuda de los Países Bajos, fracasaron. Murió encarcelado en 1559.

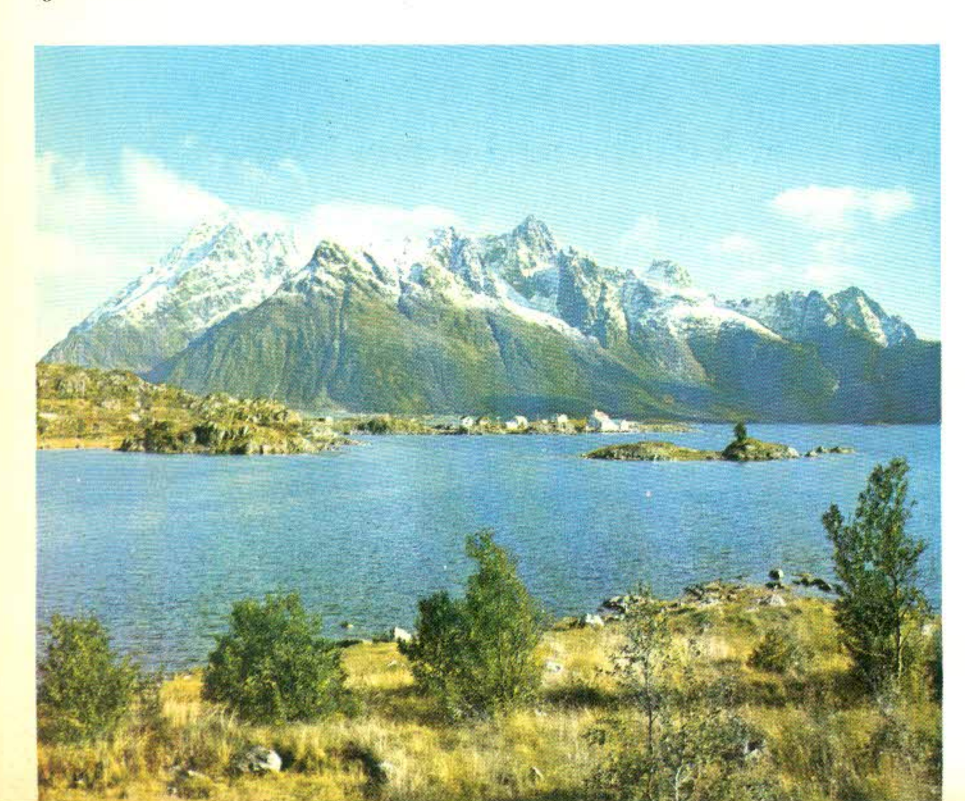
La disolución de la Unión dio lugar a dos agrupaciones estatales. De una parte, la corona noruego-danesa, que abarcaba también parte de la actual Suecia –en especial la rica región triguera de Escania– y los ducados alemanes de Schleswig y Holstein, que en 1460 habían sido unidos "para siempre" a la corona. Asimismo comprendía las islas de Groenlandia, Islandia y Feroë. Este conjunto de territorios era gobernado desde Dinamarca.

Por otra parte, existía el reino de Suecia, que extendía sus límites hasta Finlandia. La clase dirigente de este país conservó la lengua y las instituciones suecas hasta principios del siglo XX.

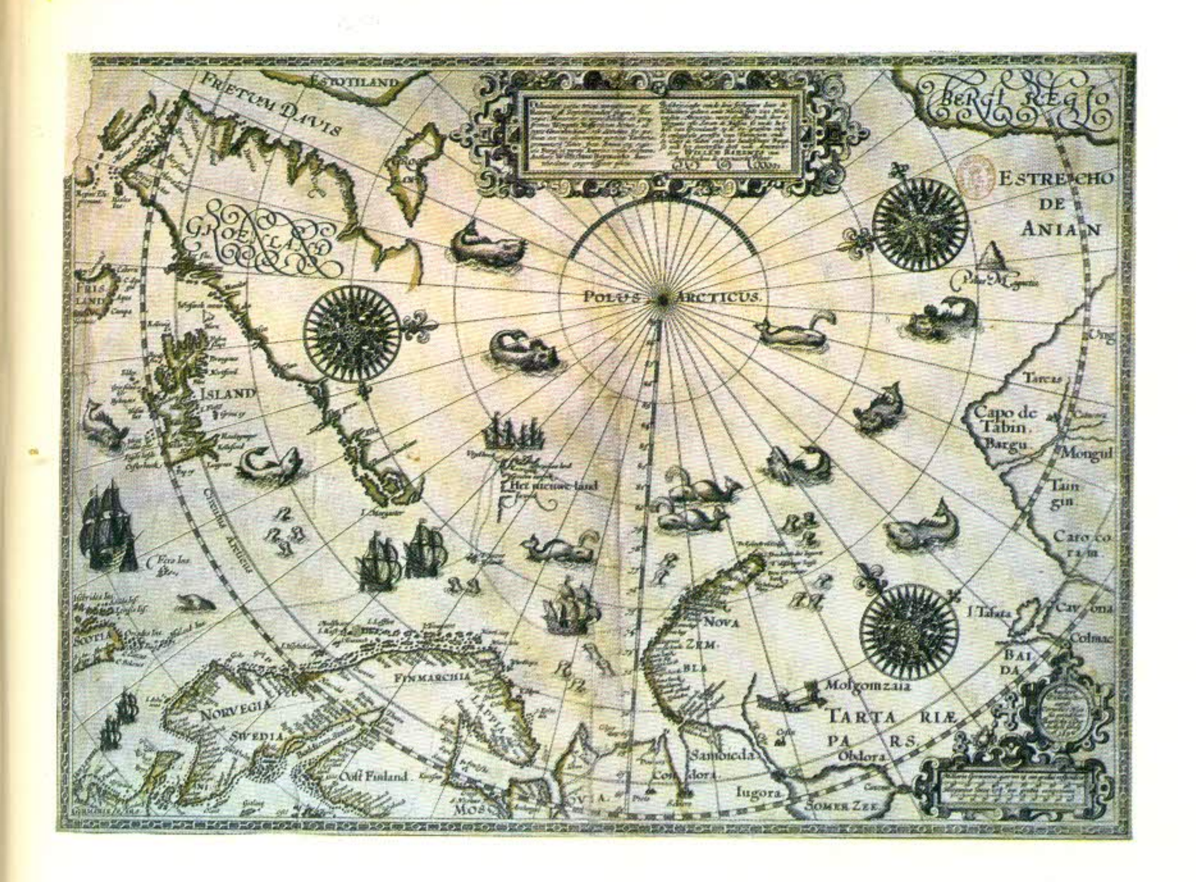
La Unión de Kalmar se había formado como defensa frente a la presión económica de las ciudades de la Hansa germánica, que en la baja Edad Media habían logrado arrebatar a los daneses el dominio del Báltico, desde el Elba hasta el golfo de Finlandia. Los países bálticos eran grandes productores de trigo, madera, lino, cobre y hierro, que las ciudades mercantiles deseaban monopolizar.

A principios del siglo XVI, la presencia alemana en el Báltico se hallaba en crisis. Todavía la ciudad de Lübeck había provocado el fin de la Unión, respaldando a Gustavo Vasa y luchando contra Cristián II. Más al Este se hallaban los territorios de la Orden Teutónica (Prusia) y de los Caballeros Portaespadas (Estonia, Letonia), gobernados por la nobleza y el patriciado urbano de origen alemán. Pero en ambos casos debían soportar, los primeros, la tutela polaca, establecida en el siglo XV, y los segundos, la presión de los grandes príncipes de Moscú.

Durante el siglo XV, los reyes de Polonia de la dinastía de los Jagellon habían formado un vasto dominio en Europa oriental. El reino de Polonia y el gran principado de Lituania constituían una singular confederación. Era uno de los estados de mayor extensión territorial de Europa, ya que comprendía gran parte de las actuales Ucrania y Rusia Blanca. Una rama menor de la dinastía gobernó, hasta 1526, en Bohemia y Hungría. Los principados danubianos de Moldavia y Valaquia habían caído en su esfera de influencia.



Panorámica de las islas Lofoten, en Noruega. Esta nación, después de la destrucción de la Unión de Kalmar, quedó unida a Dinamarca, de la que dependió más como tierra de colonización que en plan de igualdad.



Mapa polar de B. van Deotecum (Biblioteca Nacional, París), en que se aprecia la península escandinava y el océano Ártico. De Dinamarca, tras la independencia de Suecia, dependían Noruega, Islandia y Groenlandia.

No obstante, el gran estado polaco-lituano era un gigante con pies de barro. El poder estaba en manos de una poderosa oligarquía nobiliaria, que a principios del siglo XVI consiguió incrementar sus privilegios: adscripción de los campesinos a la tierra, exención de impuestos y derechos aduaneros, poder legislativo y judicial de las asambleas nobiliarias, etc.

En la primera mitad del siglo XVI tuvo lugar la expansión del luteranismo por el espacio báltico, a partir de Alemania. En Dinamarca, una primera etapa corresponde a la simple tolerancia de la predicación luterana. En 1536, tras una guerra civil (la llamada "guerra de los condes"), la Reforma luterana triunfó abiertamente. En Suecia, Gustavo Vasa hizo del luteranismo un símbolo de la unidad nacional. En ambos países fueron confiscados los bienes de la Iglesia.

De Dinamarca y Suecia, el luteranismo se extendió a todo el ámbito báltico. De una parte, a Noruega e Islandia. De otra, a Finlandia y a los territorios de las Ordenes militares, a partir de la metrópoli comercial alemana de Riga. En 1525, el gran maestre de la Orden Teutónica, Alberto de Brandeburgo, abjuró de sus votos, se convirtió a la Reforma y transformó el territorio de la Orden en un ducado secular (Prusia), cuyo soberano fue él mismo. La Orden de los Portaespadas conservó por más tiempo su antigua estructura, pero terminó por dar lugar al ducado de Curlandia (1559). Ambos estados quedaron bajo tutela polaca.

En Polonia, la Reforma se propagó en su versión calvinista. También floreció la doctrina de los "unitarios", que negaban la existencia de la Trinidad. El estado polaco era un mosaico de religiones y cultos: católicos, ortodoxos, judíos, además de otras confesiones minoritarias. La reacción católica, diri-

Caza del oso en los hielos de Laponia (grabado de "Vera descriptio", Francfort, 1601; Biblioteca Nacional, París).





Hans Nausen, burgomaestre de Copenhague (Museo Nacional, Frederiksborg).

gida por la Compañía de Jesús y por el arzobispo Estanislao Hosius, triunfó sobre el protestantismo, obteniendo la única victoria católica en el Báltico.

La consolidación de los estados escandinavos ocasionó la decadencia de Lübeck, centro de la Hansa. Sus últimos esfuerzos por el dominio del Báltico y su intervención en la política interna de los reinos escandinavos terminaron con su derrota en la "guerra de los condes" (1534-1536). Sus privilegios comerciales en Dinamarca y Suecia fueron revocados.

Dinamarca, dueña del estrecho del Sund, controlaba el comercio báltico y percibía importantes derechos de tránsito. El gran producto de exportación era el trigo, que los países bálticos producían en abundancia. Sólo Noruega padecía un continuo déficit, que debía suplir con la importación. Las principales regiones exportadoras eran Escania –posesión danesa– y Polonia, que comerciaba a través del puerto de Danzig. En el último tercio del siglo XVI se intensificó el comercio entre los países del Báltico y del Mediterráneo. Las grandes ciudades del Sur representaban un importante mercado de consumo para las tierras del Norte, agrícolas, forestales y mineras.

La tasa de rendimiento agrícola era superior en los países escandinavos que en los restantes territorios bálticos. Los nobles polacos aprovecharon la demanda de trigo para incrementar la producción de las tierras que cultivaban directamente: la reserva señorial. Para conseguirlo tendían a sustituir el cobro de rentas en metálico por la prestación de trabajo personal. De esta forma se desarrolló en Europa oriental una relación laboral que desaparecía en los países occidentales.

El comercio del trigo fortaleció la posición de la nobleza polaca. La burguesía era casi inexistente, salvo algunos grupos alemanes o judíos. El campesinado se hallaba en servidumbre. Los señoríos eran casi independientes y los reyes, electivos, debían aceptar condiciones previas a su proclamación. Polonia era uno de los países europeos con mayor proporción de nobles. Todavía en el siglo XIX, uno de cada 68 habitantes era noble, porcentaje sólo superado por Hungría.

Desde 1569 existía una completa igualdad entre la nobleza polaca y la lituana, aunque en la realidad la primera ejerció una influencia preponderante. En 1596, parte de la Iglesia ortodoxa rutena (ucraniana) decidió unirse a la católica, conservando su propio rito. Pero la clase dirigente polaca siempre trató a estos "uniatas" como un grupo inferior, casi herético. Peor fue, por supuesto, la suerte de los que rechazaron la unión.

La lucha por el dominio del mar Báltico y de su riqueza económica enfrentó durante más de cien años a los tres principales estados ribereños: Dinamarca, Suecia y Polonia, a los que pronto se unió el nuevo estado ruso.

Un ataque del zar Iván IV el Terrible a

La iglesia de san Nicolás, en la parte vieja de Copenhague.



LA ECONOMIA DE LOS PAISES BALTICOS

Es difícil calcular la población de los países del Báltico en el siglo XVI, debido a la escasez de fuentes estadísticas. El estado sueco –que comprendía también Finlandia– tenía cerca de un millón y medio de habitantes en 1600. Suecia propiamente dicha contaba sólo con 750.000 habitantes en la segunda mitad del siglo XVII. La corona danesa superaba ligeramente el millón de habitantes, de los cuales correspondían a Dinamarca estricta, 600.000. El primer censo, realizado en Dinamarca en 1769, daba 825.000 habitantes al reino y 727.000 a Noruega. En los mismos años, la población de Suecia y Finlandia sumaba dos millones y medio de habitantes.

Más inseguras son las cifras de 11 millones dadas para el enorme territorio de Polonia que se extendía hasta el río Dniéper. Sólo el 50% de la población era polaca. Rusos y ucranianos formaban el 30%, y habitaban en las regiones orientales: Lituania, Podolia, Volinia, Polesia. Los demás habitantes eran alemanes, lituanos y judíos.

Polonia era un país de población rural; las ciudades sólo representaban el 7%. Veinte o treinta mil familias nobles dominaban a una masa de siervos campesinos que formaba el 72% de la población. A su vez, la pequeña nobleza, empobrecida, se situaba bajo la protección de los grandes magnates: unas 20 familias a lo sumo.

Los distintos grupos étnicos y religiosos se articulaban en relaciones de dependencia. En Polonia oriental, la nobleza polaco-lituana, católica, dominaba a los siervos ucranianos, ortodoxos. En Curlandia y Livonia, la nobleza y la burguesía alemana se alzaban sobre la población autóctona. En Finlandia, los dirigentes son suecos o adoptan formas de vida suecas, etc.

La economía se basaba en la explotación agrícola y minera. En Suecia, en el siglo XVI, los campos, sin cercas, se extendían tras la casa, construida en la calle mayor de la aldea. Se empleaba el sistema de rotación bienal. Cuando el rendimiento de la tierra era bajo, se dedicaba a pasto. El clima de los países nórdicos, unido a la dificultad de las comunicaciones, obligaba a mantener una "economía de almacenamiento", de reservas. Se trataba, en parte, de una agricultura de subsistencia, que, a pesar de diferentes mejoras, no había variado esencialmente desde la alta Edad Media.

La demanda de trigo báltico, incluso en el Mediterráneo, a fines del siglo XVI, contribuyó a desarrollar una de las principales fuentes de riqueza agrícola. El lino era requerido para la industria textil y para la fabricación de velamen destinado a una construcción naval que dependía en gran manera del Báltico.

La explotación forestal alcanzó también gran importancia. Los bosques suecos, noruegos y rusos debían satisfacer la demanda de Europa. Para gran parte de la población escandinava, el bosque constituía la mayor, y en muchos casos la única, fuente de recursos. El comercio de la madera y la industria de la construcción naval –más tardía– enriquecieron a la nobleza y a una clase burguesa.

La situación del campesinado variaba según los países. En Escandinavia, el campesino era libre, aunque en el siglo XVII se produjo una fuerte ofensiva aristocrática. La "edad de oro de la nobleza" significó la decadencia del campesinado libre. En 1667 se produjo una revuelta de los campesinos en la rica región triguera de Escania. De todas formas, los agricultores suecos disponían de una representación política en la asamblea de los estados; esta institución, aunque de fuerza limitada, los convertía en privilegiados en comparación con el campesinado polaco.

En el siglo XVIII, los campesinos escandinavos estaban sujetos a los derechos feudales, pero eran relativamente libres y acomodados. En 1787 la servidumbre fue abolida en Dinamarca. Incluso con anterioridad, algunos grandes propietarios habían prescindido de las servidumbres personales, convirtiendo a sus campesinos en colonos. A fines de siglo, buen número de campesinos se habían convertido en propietarios. En Suecia, una gran operación de reparto de tierras mejoró aún más la situación campesina.

Los campos fueron cercados; la extensión de los cultivos se realizó a costa de la explotación forestal y de la ganadera, que era muy importante en Dinamarca, país exportador desde el siglo XVI.

Suecia era el único país industrial del espacio báltico, merced a sus yacimientos de cobre y de hierro. Se ha considerado que entre 1540 y 1640 se había producido en el país "una primera revolución industrial", como en Inglaterra y Holanda.

Durante el siglo XVI la extracción y la industria del cobre se hallaban en decadencia. La inflación monetaria del XVI incrementó la circulación del cobre y permitió hacia 1600 una gran expansión de este metal. El principal centro de la minería del hierro era Dannemora. En el siglo XVII, las exportaciones de hierro en barras duplicaron el valor de las de la centuria precedente. La utilización de martinetes acentuó el carácter capitalista de la industria metalúrgica. Casi todo este material pertenecía a la corona, pero el principal empresario del país era el belga Luis de Geer, y en general, las minas estaban controladas por capital holandés. El desarrollo de la metalurgia sueca permitió la creación de una excelente artillería que hizo posible las grandes campañas suecas del siglo XVII. Metalúrgicos suecos fueron llamados a Francia por Colbert, para desarrollar la industria francesa.

Por el contrario, la reducida industria polaca había sido arruinada en el siglo XVI por la inconsciente política económica de la nobleza, que para procurarse a mejor precio los productos suntuarios extranjeros proclamó un absoluto libre comercio. En cambio, el establecimiento de tasas máximas limitó los beneficios de los negociantes nacionales, a quienes se prohibió la importación de mercaderías. La nobleza prefería adquirirlas a los comerciantes extranjeros a quienes vendía su trigo.

El comercio del Báltico consistía en la exportación de sus productos naturales y en la importación de productos manufacturados o naturales ajenos a su área. Copenhague fue en el siglo XVI un centro de redistribución de especias. Pero los países bálticos no desarrollaron su marina hasta el siglo XVII. Las campañas bálticas de los reyes suecos requerían la colaboración holandesa. Eran buques holandeses, ingleses y hanseáticos los que llevaban el trigo báltico hasta el Mediterráneo.

En el siglo XVIII, los puertos daneses eran numerosos y prósperos. Un activo tráfico mercantil contribuyó al desarrollo de la burguesía. Los países escandinavos tuvieron una moderada participación en la expansión y en el comercio colonial. En el siglo XVII, hombres de negocios holandeses fundaron compañías coloniales en Dinamarca y Suecia para el comercio con las Indias Orientales, mar del Sur y África. Entre las diversas compañías danesas del siglo XVII destacó la Compañía de Islandia. Los intentos de Gustavo Adolfo para crear una Compañía de las Indias libre del control holandés no tuvieron éxito, pero los suecos lograron establecerse –transitoriamente– en el actual estado norteamericano de Delaware.

El período de florecimiento del comercio danés organizado corresponde al siglo XVIII. Una Compañía de las Indias Occidentales y de Guinea ocupó algunas pequeñas islas de las Antillas. También el elector de Brandeburgo fundó en los años 1683-1684 compañías para el comercio con la costa occidental de África y las Indias Orientales; tenían su centro en el puerto báltico de Pillau (Prusia).

La política de los reyes escandinavos se inclinó hacia el mercantilismo. En el caso sueco debieron contar con la fuerte presión económica holandesa, interesada en dominar el comercio del Báltico y en explotar sus riquezas naturales. La expansión militar sueca estuvo basada, bien en el capital holandés, bien en los subsidios franceses o en la alienación de tierras de la corona. Las guerras de Carlos XII produjeron la inflación y la decadencia del comercio, motivando que la burguesía se aliara con la nobleza en 1719 para limitar el absolutismo real.

P. M.

Knud Gambord, comerciante de Copenhague, con su familia (Museo Nacional, Frederiksborg). El reino de Dinamarca-Noruega fue un gran productor de trigo mientras poseyó la región sueca de Escania. Los comerciantes daneses de las regiones costeras pudieron enriquecerse con el comercio y evolucionar, mientras que los habitantes del interior iban quedando rezagados.





Livonia (1558) provocó el hundimiento del estado de los caballeros portaespadas. Sus restos, convertidos en ducado de Curlandia, aceptaron la soberanía polaca. Al mismo tiempo, la hostilidad sueco-danesa daba origen a una guerra "de los tres reyes" –polaco, danés y ruso– contra Suecia; pero se impuso el temor a Rusia, contra la que se aliaron suecos y polacos.

El fracaso de la intervención rusa en Livonia se debió, en parte, a las dotes personales del rey polaco Esteban Báthory (1576-1586), el cual, a pesar de las limitaciones constitucionales de su poder, logró desarrollar una eficiente labor de gobierno. Tres campañas victoriosas contra Iván IV le permitieron obtener la parte del león en el reparto de los antiguos territorios germánicos, excepto Estonia, que pasaba a dominio sueco. De este modo, dominaron los suecos las dos orillas del golfo de Finlandia.

La alianza circunstancial entre suecos y polacos adquirió un matiz muy peculiar cuando el rey de Suecia, Segismundo III Vasa, fue al mismo tiempo el rey elegido de Polonia, como sucesor de Báthory en 1587. Los intereses de ambos países eran opuestos. Además, Segismundo era católico e intentó impulsar en Suecia el movimiento de reforma católica que había triunfado en Polonia. En consecuencia, se enfrentó con la hostilidad de la Asamblea sueca. Desde 1595, su

Caza de focas en Laponia (grabado de "Vera descriptio"; Biblioteca Nacional, París).



poder en Suecia fue meramente nominal; sus intentos de recobrar su autoridad por la violencia fracasaron (1598). Su tío, el duque de Sudermania, gobernó como regente, y luego como rey: Carlos XI (1604-1611). La ruptura de la unidad de los Vasas en dos ramas, una católica en Polonia, y otra protestante en Suecia, dio una razón dinástica a una larga serie de guerras por el dominio del mar Báltico.

En principio, ambos estados se aprovecharon de la anárquica situación de Rusia en el llamado "tiempo de las turbulencias" (1605-1613). Dos zares fueron entronizados con ayuda polaca. Tropas suecas y polacas ocuparon Moscú y se instalaron en el Kremlin, mientras que el príncipe Ladislao de Polonia era proclamado zar. Incluso después de la reacción nacional de Miguel Romanov (1613), Rusia tuvo que ceder a Polonia los territorios de Smolensko y Chernigov, y a Suecia, las regiones de Carelia e Ingria, con lo que renunciaba a toda salida al golfo de Finlandia.

El problema báltico era sólo uno de los que tenía planteados el reino polaco. En su frontera sur debía hacer frente a la presión otomana. En la llanura de Ucrania, los cosacos, súbditos de Polonia, y los tártaros de Crimea, vasallos del sultán, se dedicaban a una continuada y terrible guerra fronteriza de saqueo. Para protegerse de las grandes expediciones turcas, Polonia intentó convertir los principados danubianos –sobre todo Moldavia– en estados tampones.

Carlos IX de Suecia se había apoyado en la burguesía y en el campesinado suecos. Su sucesor, Gustavo Adolfo II (1611-1632), considerado como el mayor rey de Suecia, dio estructura definitiva a un Parlamento en el que participaba la nobleza, el clero, la burguesía y los campesinos. También modernizó la hacienda, la administración de justicia y la burocracia estatal.



Federico IV de Dinamarca, por H. Rigaud (Museo Nacional, Copenhague). Su reinado se caracterizó por las guerras exteriores. El tratado de Traventhal puso fin a la guerra contra Carlos XII de Suecia. Como resultado de otra guerra contra esta nación, unió administrativamente el Schleswig a Dinamarca.

LA DINASTIA DE LOS VASA EN SUECIA Y POLONIA DURANTE LOS SIGLOS XVI A XVIII

- GUSTAVO I VASA (1523-1560)
  - ERIK XIV (1560-1568) (m. 1577)
  - JUAN III (1568-1592) — CATALINA DE POLONIA
    - SEGISMUNDO (1587-1632) (1592-1600)
      - LADISLAO IV (1632-1648) zar de Rusia (1610-1612)
      - JUAN CASIMIRO II (1648-1668) (m. 1672)
  - CARLOS IX (1600-1611)
    - CATALINA VASA (m. 1638) — JUAN CASIMIRO (m. 1652) conde palatino
      - CARLOS X (1654-1660)
        - CARLOS XI (1660-1697)
          - CARLOS XII (1697-1718)
          - ULRICA-ELEONORA (1719-1720) — FEDERICO I DE HESSE-KASSEL (1720-1751)
      - CRISTINA — FEDERICO DE BADEN (m. 1677)
        - FEDERICO DE BADEN (m. 1709)
          - ALBERTINA — CRISTIAN AUGUSTO DE HOLSTEIN-GOTTORP (m. 1726)
            - ADOLFO FEDERICO II (1751-1771)
              - GUSTAVO III (1771-1792)
                - GUSTAVO IV (1792-1809) (m. 1837)
              - CARLOS XIII (1809-1818) rey de Noruega (1814-1818)
                - Adopta por heredero al mariscal napoleónico → J.-B. BERNADOTTE
    - GUSTAVO II ADOLFO (1611-1632)
      - CRISTINA (1632-1654)

Reyes de Suecia

Reyes de Polonia



Medallón con la efigie del conde A. P. Bernstorff, por Thorvaldsen (Museo Thorvaldsen, Copenhague). Aunque este político danés reorganizó el ejército, su política exterior, de neutralidad mediante la firma de diversas alianzas, fue muy beneficiosa para el país.

Intentó limitar la dependencia económica de Suecia respecto al capital holandés, sin conseguirlo. Bajo su dirección se creó una marina de guerra, de la que Suecia carecía y que era indispensable para conseguir el dominio del Báltico. La primera etapa de su reinado se halla dominada por la lucha contra Polonia, a la que logró arrebatar el territorio de Livonia con la ciudad de Riga (1629).

El rey de Suecia era un hombre profundamente religioso, un verdadero cruzado del luteranismo, para quien la defensa de la religión se identificaba con la expansión de su estado. Su ejército avanzaba cantando salmos y había prohibido severamente el pillaje. La diplomacia francesa logró inducirle a una intervención armada en Alemania, don-

Cristián VI de Dinamarca, por J. S. Wahl (Museo Nacional, Copenhague). Durante su reinado se fundaron numerosas instituciones culturales y se desarrolló el rococó danés.



de los estados protestantes se encontraban en situación muy precaria. Una anterior acción militar del rey de Dinamarca Cristián IV, también protector de los protestantes, había terminado con su derrota a manos de las tropas católicas e imperiales (1625-1629).

Gustavo II había transformado el ejército sueco en el mejor del mundo. La metalurgia de Dalercalia le había permitido crear una artillería que dirigía con gran maestría táctica. En 1630, desembarcó en Alemania al frente de un ejército pagado con subsidios franceses. Le bastó una campaña para destruir los resultados de doce años de victorias católicas. Aunque el rey murió en la batalla de Lützen (1632), el ejército sueco fue un factor de primer orden en el ulterior desarrollo de los acontecimientos bélicos. Dominó gran parte de Alemania, más como conquistador que como salvador de la religión luterana. La paz de Westfalia (1648) le cedió importantes puertos en el Báltico (Bremen, etcétera). Una guerra simultánea contra Dinamarca (1643-1645) permitió a Suecia prescindir de la odiada aduana del Sund. Además, Suecia salió de la guerra de los Treinta Años fortalecida con la alianza francesa.

Mientras Suecia llegaba a su apogeo, el estado rival de Polonia se hundía en una terrible sucesión de crisis. En 1648 estalló en Ucrania un alzamiento de los cosacos, que infligieron duras derrotas al ejército de la corona y se hicieron conceder una amplia autonomía política. La revelación de la debilidad del estado polaco incitó a los soberanos vecinos. En el plazo de un año, los cosacos y sus aliados moscovitas ocuparon el este del país –Vilna, Lvov–, mientras que un ejército sueco tomaba Varsovia (1656).

Esta primera "guerra del Norte" (1655-1661) fue un conflicto muy intrincado: además de los intereses citados, estaban en juego los de Prusia y Dinamarca. El duque de Prusia-Brandeburgo, maniobrando con habilidad entre los beligerantes, logró hacer a su país completamente independiente. La



Grupo de porcelana de Dresde que simboliza las pacíficas relaciones existentes entre Dinamarca y Rusia después de la muerte del zar Pedro III (Museo Nacional, Frederiksborg).



Panorámica de la ciudad antigua de Estocolmo, en la que Cristián II llevó a cabo el "baño de sangre". La reacción contra tales desmanes provocó la insurrección de Suecia y la elevación al trono de Gustavo I Vasa.

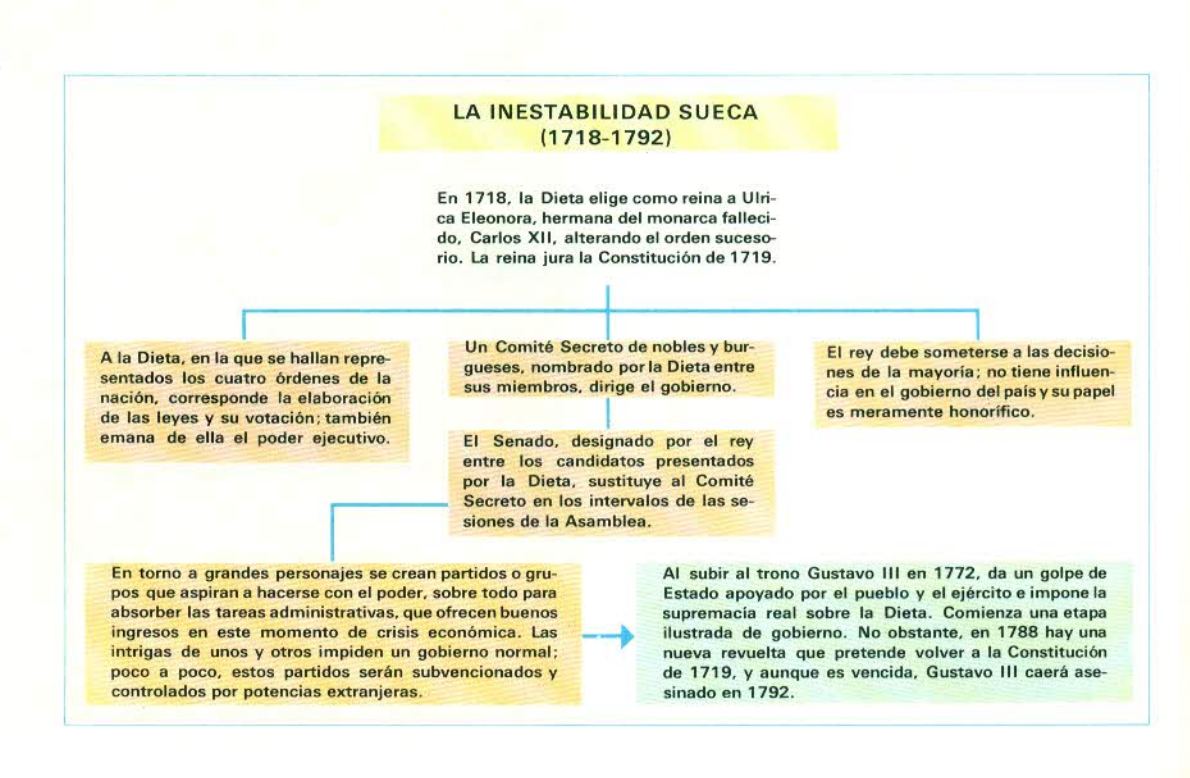
intervención de Dinamarca provocó la invasión de un ejército sueco –mandado por el rey Carlos X Gustavo (1654-1660)– que cruzó el Sund sobre el hielo. La desesperada defensa danesa y el conjunto de la situación internacional impidieron que la derrota de Dinamarca fuera absoluta. No obstante, tuvo que ceder a Suecia la rica región triguera de Escania.

La acción de potencias ajenas al Báltico evitó el total colapso de los estados polaco y danés. El Imperio no deseaba la desaparición del reino católico de Polonia. Poderosas razones económicas hacían que Holanda e Inglaterra temieran la transformación del Báltico en un "lago sueco". El sistema de relaciones exteriores establecido por las paces de Oliva y Cardis (1660-1661) dio a Suecia sus actuales fronteras, pero señaló el punto máximo de su expansión.

Suecia carecía de los recursos financieros y económicos necesarios para desempeñar el papel de gran potencia báltica. Su presupuesto de guerra se equilibraba con las subvenciones francesas, por la concesión de privilegios fiscales y por la venta de tierras de la corona, que pasaban a manos de la aristocracia.

En la segunda mitad del siglo XVII, Suecia conservó difícilmente su hegemonía. En los años 1674-1679, Dinamarca y Brandeburgo lucharon con éxito contra los suecos. La victoria prusiana de Fehrbellin (1675) fue un duro revés para la máquina militar creada por Gustavo Adolfo. Sólo la intervención diplomática de Luis XIV impidió que Dinamarca recobrara los territorios perdidos (paz de Saint-Germain, 1679). Francia empleaba a Suecia como un segundo frente contra los estados alemanes.

En la misma época, los monarcas escandinavos realizaron sus primeras experiencias absolutistas. Los reyes daneses del siglo XVI no habían logrado un poder hereditario y absoluto. A su advenimiento debían aceptar las capitulaciones de la nobleza. Pero, en los años 1660-1665, el rey Federico III, apoyado por el clero y la burguesía, logró imponer





EL CONDE DE ULFELDT

Este personaje revistió gran importancia en el curso de las guerras entre Dinamarca y Suecia en los años centrales del siglo XVII. Antonio Cornisicius de Ulfeldt o Ulehfeld había nacido en 1606. A los veintidós años fue enviado a estudiar a la universidad italiana de Padua. En 1636 fue designado miembro del *Risgrad* de Dinamarca o asamblea de los estados.

Su matrimonio con Leonor Cristina, hija natural del viejo monarca Cristián IV (1588-1648), le convirtió en un personaje político de primera magnitud y casi en miembro de la familia real. Le fueron confiados los más altos cargos del estado. En 1637 fue gobernador de Copenhague. En el año 1643 obtuvo el cargo de mayordomo mayor del rey. Luego fue virrey de Noruega y canciller de Dinamarca. Estuvo al frente del gobierno durante la guerra sueco-danesa de 1644-1645, que terminó con pérdidas territoriales para Dinamarca. Hubo que ceder las regiones de Jämtland y Harjedalen, que pertenecían a Noruega, y la de Halland, en el sur de Escandinavia, lo que permitía a los suecos prescindir del paso por el estrecho de Sund, controlado por Dinamarca.

La muerte del rey Cristián IV, a quien sucedió Federico III (1648-1670), vino a provocar la desgracia de Ulfeldt. Su reacción fue característica. Se refugió en Suecia, enemigo de su país (1651). En 1657 se convirtió en consejero del rey sueco Carlos X Gustavo. Este monarca invadió casi totalmente el pequeño reino danés y lo convirtió en una potencia de segundo orden. El tratado de Roskilde (1658) cedía a Suecia la rica región de Escania.

Pero la actuación política de Ulfeldt había terminado. Carlos Gustavo murió en 1660. En 1664, el yerno de un rey y exiliado político murió ahogado en Neuburgo del Rin. Su hijo, el conde León de Ulehfeld (1651-1716), alcanzó el grado de mariscal en el ejército austríaco, siendo virrey de Cataluña en el reinado del archiduque Carlos de Austria.

P. M.

Gustavo I Vasa, en 1542 (Museo Victoria, Estocolmo), el fundador de la Suecia moderna.

su autoridad. La "ley regia" de 1665 es considerada como una de las expresiones legales más coherentes de la monarquía absoluta.

En Suecia, el poder del soberano estaba restringido por el senado, un consejo de magnates cuyo cargo era vitalicio. La influencia de los grandes aristócratas había sido grande desde la muerte de Gustavo Adolfo. La nobleza poseía el 70% de las tierras del país.

Las derrotas militares de 1674-1675 provocaron una reacción nacional contra la oligarquía nobiliaria. Apoyándose en el campesinado, el joven Carlos XI (1660-1697) barrió el poder político del senado e inició una política de reversión de las tierras cedidas por la corona. La propiedad se repartió a partes iguales entre nobleza, corona y campesinado. Una *lex regia* sueca estableció la primera etapa del absolutismo monárquico.

Por el contrario, Polonia sufría un agudo proceso de desintegración. La debilidad de



Erik XIV de Suecia (Museo Nacional, Estocolmo). Hijo y sucesor de Gustavo I Vasa, quiso introducir el calvinismo y luchó contra los daneses. Perdió la razón y fue depuesto y condenado a muerte.

LA GUERRA DEL NORTE (1700-1721)

1700 (febrero) Al mando de un ejército sajón, Augusto II de Polonia invade la Livonia sueca.
(agosto) Declaración de guerra de Rusia a Suecia. Invasión de Ingria. Con un ejército y una flota aumentada con unidades inglesas y holandesas, Carlos XII pasa a la isla de Seeland y ataca Copenhague.
(agosto, 28) Paz de Travendal: Dinamarca es obligada a retirarse de la coalición contra Suecia.
(noviembre, 30) Victoria sueca en Narva sobre un ejército ruso muy superior en número.

1701 (julio, 8) Victoria de Carlos XII en Riga sobre las tropas sajonas y polacas. Conquista de Curlandia.

1702 (mayo) Los suecos toman Varsovia.
(julio, 17) Victoria de Carlos III en Clissov sobre los polacos y sajones. Ocupación de Cracovia.
(octubre) Los rusos toman la fortaleza sueca de Nöteborg.

1703 Victoria de Carlos XII en Pultusk. En Varsovia, la Dieta retira la corona a Augusto II. Estanislao Leczinski, protegido de Carlos XII y palatino de Posnania, es proclamado rey. Toma de la fortaleza sueca de Nyenschanz por Pedro el Grande.

1704 (julio) Toma de Narva por los rusos.
(agosto) Toma de Dorpat por los rusos. Mientras, Carlos XII invade Galitzia y se apodera de Lemberg; Augusto II restablece su autoridad en Varsovia.

1706 Los suecos penetran en Lituania.
(febrero, 13) Victoria sueca sobre los sajones en Fraustadt (Baja Silesia).
(septiembre, 24) Por el tratado de Altranstadt, Carlos XII obliga a Augusto II a renunciar el trono en favor de Leczinski.
(octubre, 29) Victoria rusa sobre los suecos, en Kalisz.

1707 (diciembre) Carlos XII franquea el Vístula y penetra en Rusia.

1708 Los suecos invaden Ucrania.
(octubre, 9) Los rusos sorprenden la retaguardia sueca en Lesnaïa.
(noviembre, 9). El atamán cosaco Mazeppa toma el partido de Carlos XII.

1709 (julio, 8) Carlos XII sufre una derrota definitiva en Poltava. En compañía de unos dos mil hombres, huye a Turquía.
(julio, 12) Capitulación del ejército sueco en Perevolotchna. Los daneses invaden la Escania sueca.
Carlos XII reconquista el trono de Polonia.
En el Báltico, el zar Pedro extiende sus conquistas a Estonia, Livonia y una parte de Finlandia.

1710 (marzo) Los daneses, rechazados en Helsingborg. Conquista de Estonia y Livonia por los rusos. Toma de Riga (4 julio), de Pärnu (12 julio) y de Reval (29 septiembre).
Los coligados en la guerra del Norte declaran neutral el Imperio, incluidas las posesiones suecas. Las potencias marítimas reconocen esta neutralidad, que no es aceptada por Carlos XII. El embajador de Carlos XII en Constantinopla obtiene la entrada de Turquía en la guerra contra Rusia.

1711 El ejército ruso, rodeado por los turcos en la orilla del Prut.
(julio, 12) Paz de Husi: a cambio de la libre retirada de los rusos, Pedro I se compromete a restituir Azov, a derribar las fortificaciones de Taganrog, a no inmiscuirse en los asuntos de Polonia y a dejar pasar al rey de Suecia por sus estados.

1713 Paz definitiva entre Turquía y Rusia.

1721 Paz de Nystadt.

la corona era total. La desobediencia de los magnates, amparados por privilegios legales, paralizaba al estado. La elección del soberano daba lugar a vergonzosas y grotescas intrigas y a la intervención de estados extranjeros, en especial de Francia y el Imperio.

Disminuida la presión sueca, los problemas orientales pasaron a ocupar el primer puesto. En 1667, Kiev y parte de Ucrania fueron cedidos al zar. Una ofensiva de la renovada potencia otomana (1670-1676) obligó a entregar a los turcos la provincia de Podolia.

El reinado de Juan III Sobieski (1674-1696) fue el último momento de esplendor polaco. Su decidida actuación contra los turcos permitió salvar la ciudad sitiada de Viena, en un momento crucial para la historia de Europa (1683). La formación de una alianza cristiana contra Turquía tuvo como resultado la reconquista de Podolia. Pero en el interior siguió imperando la anárquica libertad de la nobleza. A la muerte de Sobieski fue elegido un príncipe alemán –Augusto II de Sajonia–, candidato del partido "austríaco", contra el "francés", que hasta entonces había sido preponderante.

Entre los años 1699 y 1721 se desarrolló la llamada "gran guerra del Norte". En realidad fue un conjunto de ataques de diversas coaliciones contra Suecia, gobernada por Carlos XII (1697-1718), un heroico y excelente jefe militar que, no obstante, hundió la hegemonía báltica de Suecia.

Tres campañas relámpago pusieron fuera de combate a los ejércitos daneses, rusos y polacos en un mismo año (1700). La victoria obtenida en Narva contra un ejército ruso

Universidad de Upsala, en Suecia, fundada en 1577 y centro cultural de este reino.





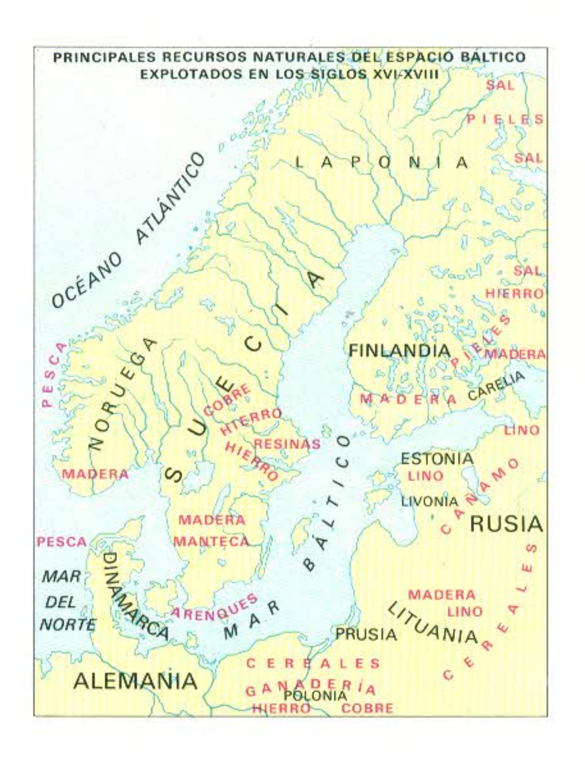
Batalla de Lützen, con la muerte de Gustavo II Adolfo (Museo de Brunswick). La intervención de Suecia en la guerra de los Treinta Años le proporcionó la posesión de importantes puertos en el Báltico. Aunque su rey Gustavo II Adolfo perdió la vida en la empresa, los Habsburgos no consiguieron unificar Alemania a su gusto y Suecia se transformó en la primera potencia báltica.

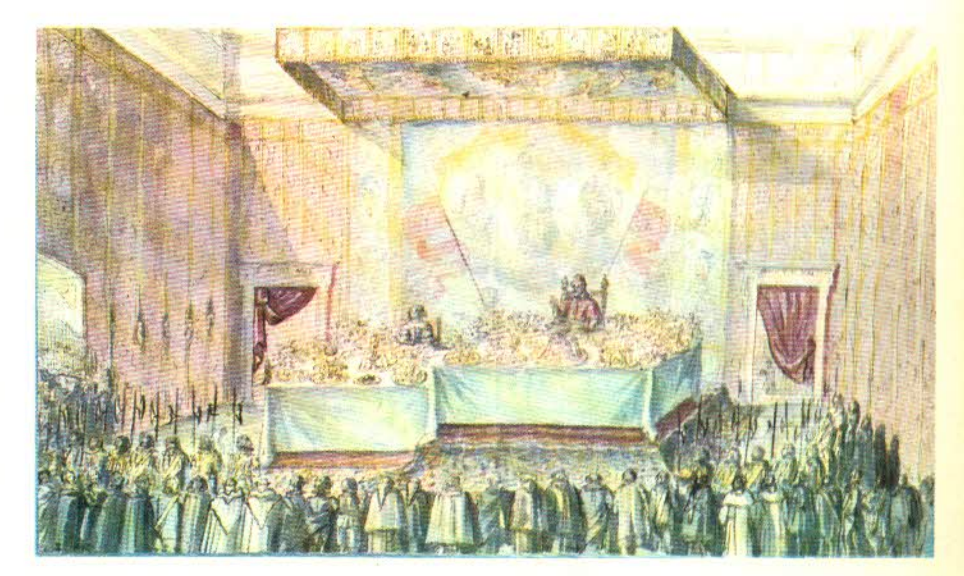
cinco veces superior fue extraordinaria. Pero, llevado por un espejismo del pasado, Carlos XII consideró como principal enemigo al rey de Polonia, contra el que luchó hasta 1706. Las tensiones internas de este país permitieron entronizar a un nuevo soberano –Estanislao I–, cuyo gobierno no sobrevivió a la influencia sueca.

Mientras tanto, la mayoría de provincias bálticas –Estonia, Livonia– habían sido ocupadas por un ejército ruso modernizado. Cuando Carlos XII intentó infligir un descalabro definitivo a Rusia, el invierno, la distancia y el enemigo dieron cuenta del ejército sueco en Poltava (1709).

Como consecuencia, se produjo un ataque concéntrico de todos los países que mantenían enemistades territoriales con Suecia: Dinamarca, Prusia, Hannover. El ejército ruso pasó a la ofensiva y su nueva flota de guerra terminó con la talasocracia sueca. Carlos XII, que había logrado regresar a su país, vía Turquía, murió en un ataque a la ciudad noruega de Fredericksthald (1718).

La muerte de Carlos XII significó el fin de la hegemonía sueca en el Báltico y del





La reina Cristina de Suecia comiendo con el papa Clemente IX (dibujo de Paul Seviw; Biblioteca de Estocolmo). La hija y sucesora de Gustavo Adolfo, de carácter algo atrabiliario, tuvo la suerte de contar con la colaboración del gran estadista Oxenstierna, rector de la política interior y exterior. Cristina de Suecia se convirtió al catolicismo y abandonó la corona. Vivió en Roma y fue juguete de la rivalidad entre España y Francia.



Gustavo III de Suecia asiste a conversaciones literarias en el castillo de Brottningholm (óleo de P. Hillestrom el Viejo; Museo Nacional, Estocolmo). Este monarca, apoyado por el ejército y el pueblo, dio un golpe de estado y otorgó una nueva Constitución absolutista; concedió a todos los habitantes igualdad de derechos y se repartieron tierras. Murió asesinado por los nobles.

LUIS DE GEER

A principios del siglo XVII, la economía sueca estaba dominada por un importante grupo de inmigrantes extranjeros, especialmente holandeses. Muchos de los hechos económicos de la época no pueden comprenderse bien si se prescinde de ellos. El más famoso fue Luis de Geer.

Descendía de una antigua familia del obispado de Lieja, establecida en Amsterdam, primer centro económico de Europa en el siglo XVII. Su intervención en la economía sueca se extendió a gran número de facetas. Poseía molinos y minas. Era el principal exportador de cobre, principal fabricante de piezas de artillería y director de las factorías de armas. Como primer metalúrgico del país, fue un pionero de la modernización de la industria sueca. No sólo fabricaba productos de acero, estaño y latón, sino también textiles y papel.

Junto con el holandés Usselincx, fundó las compañías suecas del mar del Sur y del Africa. Intentó colonizar la Costa de Oro. Su gran almacén de Nörrköping era el centro de su dominio económico. Mantenía un sistema bancario que facilitaba sus transacciones en diversas plazas. Fue también constructor y armador de buques. En 1644 logró contratar una flota holandesa para hacer frente a una escuadra danesa de cincuenta unidades, algunas de ellas con cincuenta cañones.

Por sus servicios al estado fue recompensado con propiedades y títulos de nobleza. Fue fundador de una importante familia de la aristocracia sueca. En 1642 invitó a visitar Suecia al gran pedagogo checo Amós Komensky, que se hallaba enseñando en Inglaterra, en el colegio de Chelsea.

Geer fue un hombre impopular, incluso entre los círculos gubernamentales, por su falta de tacto. No obstante, era imprescindible como financiero y como experto consejero en materia económica. Nunca aprendió a escribir en sueco: sus cartas al Consejo real están escritas en holandés, alemán o francés. Conservó siempre su casa en Amsterdam, donde murió en 1654.

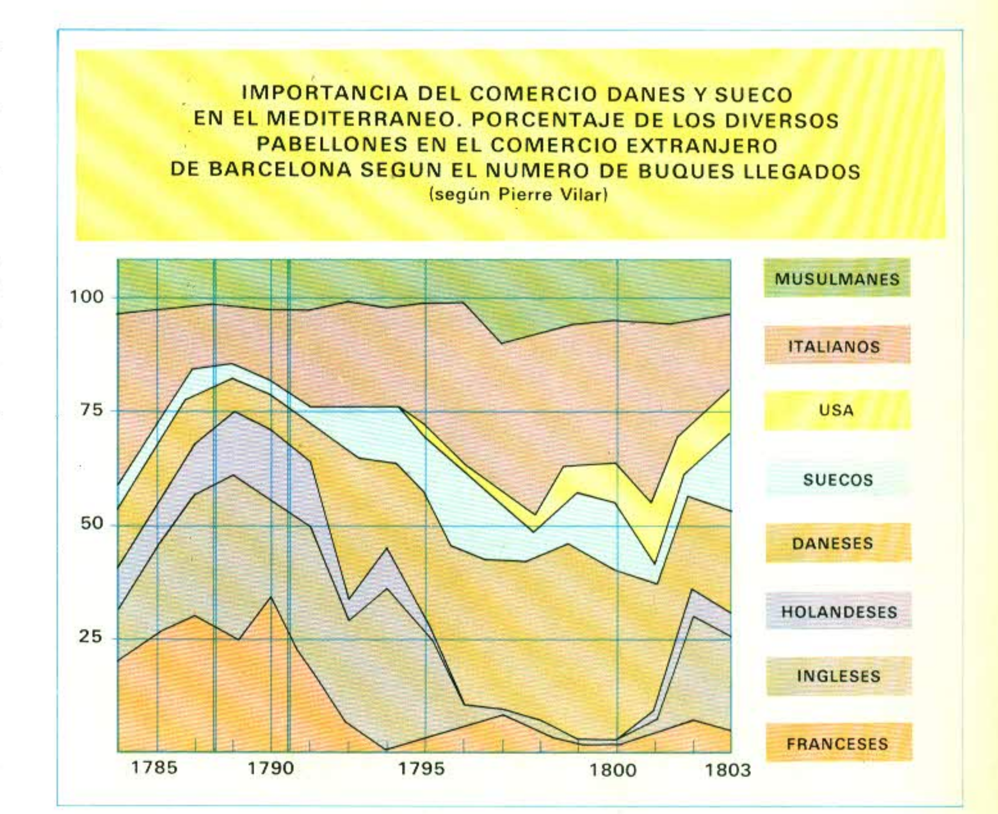
P. M.

absolutismo monárquico. Una serie de tratados, el más importante de los cuales era el de Nystadt, firmado con Rusia en 1721, ratificaron la pérdida de las más importantes posesiones suecas en Alemania, el restablecimiento de las aduanas danesas del Sund y la pérdida del litoral báltico. De todas formas, se conservaba Finlandia y se obtenía que las poblaciones cedidas a Rusia conservaran la religión luterana y su administración local, confiada a la nobleza alemana, establecida desde el siglo XIII. Estos "barones bálticos" mantuvieron su preeminencia social hasta los tiempos de la revolución soviética y la creación de los efímeros estados bálticos del siglo XX.

Las grandes guerras suecas no se habían desarrollado en su territorio, pero su economía había sido afectada. Las constantes levas de soldados habían despoblado el país. La nobleza y la burguesía habían tenido que pagar las deudas de guerra. La muerte de Carlos XII fue seguida por una revolución aristocrática. El barón de Görtz, ministro del gobierno absoluto, fue ejecutado. Una *Acta constitucional*, promulgada en 1720, inauguraba el llamado "tiempo de la libertad", que correspondió al dominio de la nobleza. El poder se repartía entre las facciones llamadas de los "gorros" (inclinados a Inglaterra y luego a Rusia) y de los "sombreros" (francófilos). Los reyes Federico I (1720-1750) y Adolfo-Federico (1750-1771) carecieron de poder efectivo. Los diplomáticos extranjeros interferían en el gobierno del país a través de los partidos.

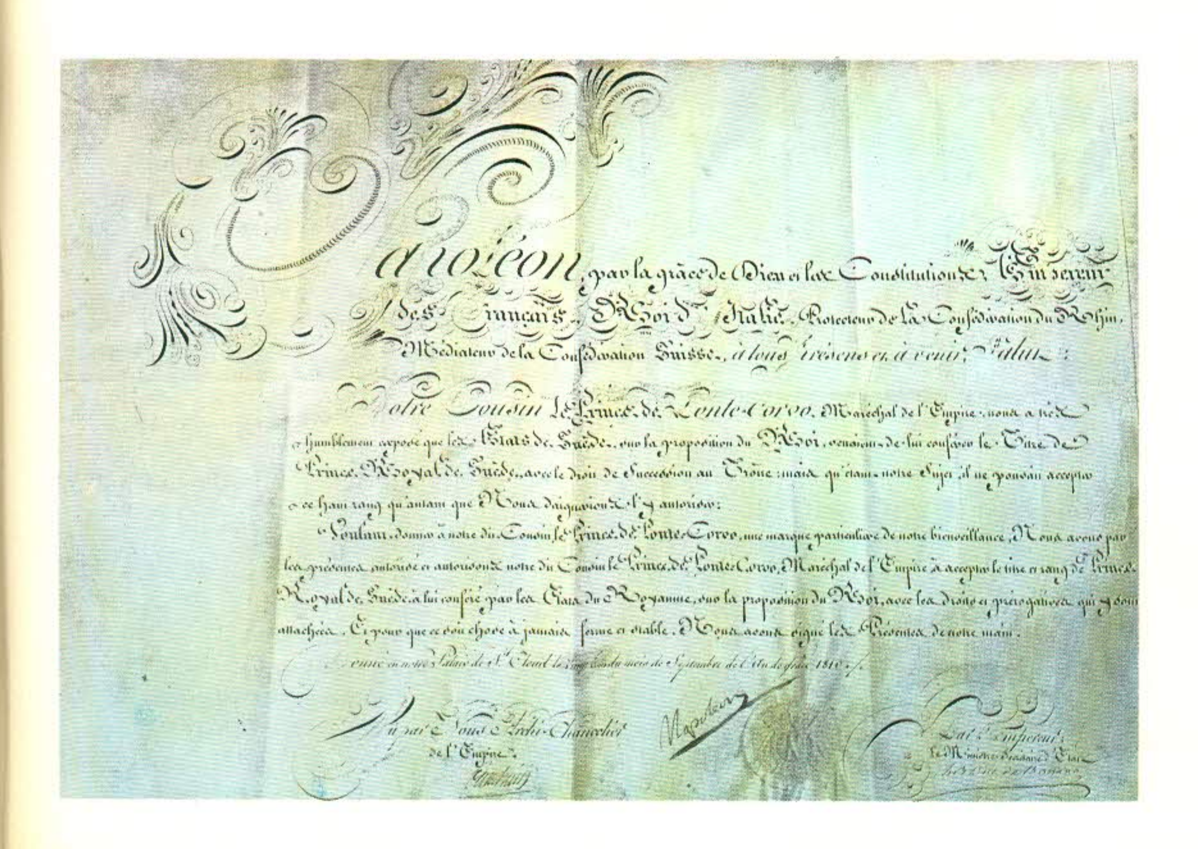
La amenaza rusa se dejaba sentir en todos los países bálticos. Polonia fue la más afectada. Los llamados "reyes sajones" fueron verdaderos títeres de Rusia y, en menos grado, de Austria, que ayudó a entronizarlos. La guerra de Sucesión de Polonia (1733-1736) fue decidida por la intervención de un ejército ruso, que impuso la continuidad de los reyes sajones. Cuando en 1764 se eligió un soberano polaco –Estanislao II Poniatowski–, se trataba de un favorito de Catalina II de

Rusia. Aunque el nuevo rey, fiel al espíritu del despotismo ilustrado, deseaba la regeneración del país, no pudo resistir la presión del embajador ruso, que empleaba la Constitución polaca –los caducos privilegios de la nobleza– para frustrar cualquier reforma. Durante la guerra de los Siete Años (1756-1763), Polonia, a pesar de ser neutral, fue continuamente cruzada por ejércitos rusos y prusianos. La Dieta había caído en la más absoluta inoperancia –se la llamaba "la Dieta muda"–. En 1764, tropas rusas ocuparon Varsovia para asegurar la elección de Estanislao II. Este rey, aunque deseaba limitar el *liberum veto* y reforzar la unidad política de Polonia, no podía oponerse abiertamente a Catalina II, de quien había sido favorito. Cierto número de nobles patriotas se unieron contra él, lo que provocó una nueva intervención de Rusia, cuyo avance se vio paralizado por un ataque de Turquía, potencia movida por Francia. Aunque los ejércitos de Catalina obtuvieron victorias contra Turquía, era evidente que Rusia no podía vencer en aquella contienda. Entonces, Federico II propuso a Catalina que en Polonia podía encontrar una compensación a los territorios turcos que dejaría de incorporarse. Tras vencer los escrúpulos de María Teresa de Austria, que consideraba aquello como un "crimen", se procedió al primer reparto de Polonia, en virtud del cual (1772) Rusia adquiría los territorios que se extendían hasta el Dniéper; Austria se quedaba con Galitzia, y Prusia realizaba su sueño de



unir las dos porciones separadas de su reino (Prusia y Brandeburgo).

Los polacos reaccionaron contra esta desmembración y hasta llegaron a aliarse con Prusia para defenderse de Rusia. La Dieta suprimió la monarquía electiva y el *liberum veto*. Las cancillerías europeas inter-


Napoléon, par la grâce de Dieu et les Constitutions, Empereur des Français, Roi d'Italie, Protecteur de la Confédération du Rhin, Médiateur de la Confédération Suisse, à tous présents et à venir, Salut:

Notre Cousin le Prince de Ponte-Corvo, Maréchal de l'Empire, nous a très humblement exposé que les États de Suède, sur la proposition du Roi, venaient de lui conférer le Titre de Prince Royal de Suède, avec le droit de Succession au Trône; mais qu'étant notre Sujet, il ne pouvait accepter ce haut rang qu'autant que Nous daignerions l'y autoriser;

Voulant donner à notre dit Cousin le Prince de Ponte-Corvo une marque particulière de notre bienveillance, Nous avons par les présentes autorisé et autorisons notre dit Cousin le Prince de Ponte-Corvo, Maréchal de l'Empire, à accepter le titre et rang de Prince Royal de Suède à lui conféré par les États du Royaume, sur la proposition du Roi, avec les droits et prérogatives qui y sont attachés. Et pour que ce soit chose à jamais ferme et stable, Nous avons signé les Présentes de notre main.

Donné en notre Palais de St. Cloud le [illegible] du mois de Septembre de l'an de grâce 1810.

Napoléon

Vu par Nous Archi-Chancelier de l'Empire.

Par l'Empereur, le Ministre Secrétaire d'État

Carta patente de Napoleón Bonaparte por la que autoriza al mariscal Bernadotte, príncipe de Monte-Corvo, a aceptar el título de príncipe heredero de Suecia (Archivos Reales, Estocolmo).

pretaron esto como contaminación e influencia de la Revolución francesa y Prusia rompió su anterior alianza con los polacos. Sus tropas se aliaron a las rusas y se procedió al segundo reparto de Polonia (1793): Prusia se reservó Danzig, Thorn y Posnania, y Rusia se anexionó gran parte de Lituania, Ucrania occidental, Volinia y Podolia. Los polacos continuaron conspirando y Tadeo Kosciuszko acaudilló un movimiento que, si bien logró expulsar de Varsovia a los rusos y obtuvo algún éxito, fue aniquilado y su jefe hecho prisionero. A continuación, y tras violentas discusiones, se procedió al tercero y definitivo reparto de Polonia (1795). Con él, Austria, que no había obtenido nada en el segundo reparto, veía compensada la pérdida de Bélgica, ocupada por los ejércitos de la Revolución francesa. La nación polaca había dejado de existir.

Esteban Bathori (Convento de la Congregación de la Misión, Cracovia), el rey de Polonia que consiguió el fracaso de la acción de Iván el Terrible contra Livonia.





Media armadura polaca ornada de escamas, de la segunda mitad del siglo XVII (Museo Nacional, Cracovia).

La presión rusa alcanzó también al reino danés, en virtud de las relaciones familiares con la familia ducal de Holstein, cuya defensa asumieron los zares. El zar Pedro III, cuyo reinado fue muy breve (1762), era al mismo tiempo duque de Holstein. La amenaza de la flota rusa era grave, y en alguna ocasión la intervención británica salvó al estado danés de una guerra desigual.

Dinamarca vivió durante el siglo XVIII una larga etapa de paz. Las diferencias con Rusia se resolvieron por vía diplomática. La *lex regia* era código fundamental, pero el poder estaba en manos de una nobleza burocrática, en parte de origen alemán –Rantzau, Moltke, Bernstorff–, ya que la población de Holstein era mayoritariamente alemana.



Media armadura alada de húsar polaco, de finales del siglo XVII *(Colección Nacional de Arte, Cracovia).*



En el siglo XVIII, Dinamarca estaba dividida en dos planos diferentes: una burguesía mercantil y naviera en el litoral y una aristocracia rural en el interior, que sólo lentamente seguía la evolución de la primera.

Hasta 1750 el pietismo protestante fue una fuerza importante. Cristián VI (1730-1746) patrocinó la fundación de numerosas instituciones culturales. Se desarrolló, como en Suecia, el estilo rococó escandinavo. Las ideas inglesas, francesas y alemanas impregnaron el país.

Augusto II, rey de Polonia, por L. Sylvestre el Joven (castillo de Charlottenburg, Berlín). Era elector de Sajonia y, a la muerte de Sobieski, fue elevado al trono de Polonia tras convertirse al catolicismo. Carlos XII de Suecia le venció y colocó en su lugar a Estanislao Leszczynski, si bien Augusto recuperó la corona tras la batalla de Poltava.



Una calle de Varsovia, por Bernardo Bellotto, "Canaletto" (Museo Nacional, Varsovia).

En la segunda mitad del siglo, la ideología ilustrada hizo progresos. El gobierno del conde Bernstorff, en sus diversas etapas, fue especialmente benéfico. Se reorganizó el ejército; las reglamentaciones industriales y comerciales, propias del mercantilismo, cayeron en desuso o fueron abolidas.

El episodio más conocido de la Ilustración danesa corresponde al gobierno dictatorial del médico alemán Strunsee, ministro de un rey loco –Cristián VII– y amante de la reina (1770-1771). El programa de Strunsee, mundo más radical que el de Bernstorff, deseaba la supresión de los privilegios nobiliarios y el establecimiento de la autoridad real más absoluta como medio de realizar profundas reformas. La fuerte hostilidad de la nobleza le condujo a la destitución y rápida ejecución.

La caída de Strunsee dio el poder a los elementos opuestos a la reforma. Sólo en 1787, tras muchas tentativas fracasadas, se abolió la servidumbre, permitiendo que el campesino pudiera abandonar la tierra. Aunque continuaron sujetos a los derechos feudales, muchos campesinos se convirtieron en propietarios. La parcelación de campos manifestó una evolución hacia el individualismo agrario.

Suecia debía hacer frente a dos peligros:

Estanislao Leszczynski, rey de Polonia, por Van Loo (Museo de Versalles). Al entrar Augusto II de Polonia en guerra contra Carlos XII de Suecia, para lo cual había establecido alianza con Rusia, los polacos le destituyeron y enviaron a Leszczynski para que negociara la paz con el rey sueco. Sus éxitos en este cometido hicieron que los polacos le eligieran rey, pero Augusto II, ayudado por los rusos, le venció en Poltava. Vivió en Francia y su hija casó con Luis XV. A la muerte de Augusto II volvió a ser nombrado rey de Polonia, pero Augusto III le derrotó. Por la paz entre Francia y Rusia, Estanislao renunciaba a Polonia y recibía los ducados de Lorena y Bar a cambio.



los desequilibrios internos y la presión rusa, que podían conjugarse para hacer del país una segunda Polonia. De hecho, la Constitución de 1719 había convertido a Suecia en una república... presidida por un rey. El poder ejecutivo estaba en manos de un senado, elegido indirectamente por la Dieta. El parecer del monarca sólo equivalía al de dos votos del senado.

Rusia deseaba la cesión de Finlandia. Un breve conflicto, terminado por la paz de Abo (1743), fue desfavorable a Suecia, que cedió parte de Finlandia. Rusia se permitió incluso designar el futuro heredero de la corona.

ACCIÓN DISOLVENTE DE LA NOBLEZA POLACA EN EL SIGLO XVIII

La nobleza polaca está compuesta por unas 20.000 ó 30.000 familias cuya principal riqueza es la posesión de la tierra. Para redondear sus beneficios o para sobreponerse a las épocas de crisis, los nobles se agrupan, a manera de clientes, en partidos o clanes en torno a un magnate o gran propietario.

AGRAVACIÓN DEL RÉGIMEN FEUDAL

El 72 por 100 de los habitantes de Polonia son siervos campesinos que trabajan la tierra de los señores a cambio de censos y servidumbre. Los nobles aprovechan la decadencia del estado para aumentar las cargas sobre estas gentes.

RUINA DE LAS CIUDADES

Sólo un 6 por 100 de los polacos viven en las ciudades. La débil burguesía no es protegida, pues los nobles imponen una política librecambista –entrada masiva de importaciones– y tasan los precios.

DESTRUCCIÓN DE LOS ÓRGANOS DE GOBIERNO

El monarca es electivo. En general, accede al trono por un pacto con un partido nobiliario y con la ayuda de potencias extranjeras. Su actuación está condicionada por sus compromisos anteriores.

La Dieta o Asamblea estamental sólo puede tomar decisiones por unanimidad. Los nobles gozan del "liberum veto": cada uno de ellos puede oponerse a la ejecución de cualquier ley.

ALIANZA CON POTENCIAS EXTRANJERAS

Ante la imposibilidad de tomar acuerdos, la Diete suele escindirse en grupos rivales que recurren a la fuerza de las armas y no vacilan en pedir ayuda a los países extranjeros interesados en mantener la debilidad polaca.

LA CONSTITUCION POLACA

El factor esencial de la existencia del estado polaco en la Edad Moderna fue la preponderancia de la nobleza, tanto sobre las demás clases sociales como sobre la corona. En la base de su poder se hallaba su fuerza económica, como grandes propietarios y exportadores de trigo. La falta de una burguesía propiamente nacional impidió a los reyes polacos apoyarse en las ciudades contra la nobleza rural.

La expansión polaca del siglo XV y la derrota de la presión alemana fueron posibles gracias a las concesiones hechas por los reyes a la nobleza. A partir de 1433 (privilegio de Cracovia) una serie de continuas cesiones por parte de los reyes colocaron el verdadero poder político en manos de la aristocracia. Los pocos burgueses fueron excluidos de los cargos militares y de las altas dignidades eclesiásticas. Las ciudades libres carecían de participación en los órganos de gobierno.

Al mismo tiempo, la nobleza fortaleció su posición al restringir la libertad de los campesinos a cambiar de residencia (1493), hecho que se dio también en Hungría, cuya sociedad era muy semejante a la polaca. De hecho, el señor se interponía entre los siervos y la administración real. Las comunidades rurales perdieron su autoridad judicial, que fue adquirida por los señores, y quedaron sometidas al tribunal de la aristocracia.

La nobleza controlaba la administración local a través de las asambleas provinciales o "dietinas". Estas instituciones organizaban el pago de impuestos y enviaban los delegados de la provincia a la Dieta general del reino.

La Dieta o *Sejm* compartía con el rey la soberanía del estado. Se hallaba, por supuesto, en manos de los aristócratas, sobre todo de la pequeña nobleza hidalga. Desde el siglo XVI, los delegados de la Dieta gozaban del derecho de inviolabilidad. La Dieta votaba las leyes y los impuestos. Sin su consentimiento no podía organizarse la movilización militar, que se basaba en la leva en masa de los nobles. En repetidas ocasiones la Dieta se negó a establecer impuestos regulares. El rey de Polonia no tenía ejército ni dinero.

La vida política del país estaba controlada por la pequeña nobleza o "caballería" (la *Szlachta*). Estos hidalgos, iguales en derechos políticos, se consideraban a sí mismos como la verdadera representación del estado *(pospolita)*. Los privilegios del siglo XV habían asegurado su independencia. En el XVI lograron imponer su voluntad a la corona.

La alta nobleza formaba el grupo de los "magnates", que dominaban los altos cargos de la administración. Intentaron acentuar su diferencia con respecto a los hidalgos. El rey Alejandro I (1501-1506), que había sido elegido con su ayuda, les otorgó el privilegio de Mielnik, por el que se aumentaron los poderes del senado, expresión política de la gran aristocracia.

El rey debía seguir el parecer del senado en política y administración de la justicia. Los gobernadores de las provincias *(starostas)* dependían parcialmente del senado. El rey no podía introducir ningún cambio de índole constitucional ni disponía del derecho de declarar la guerra y firmar la paz sin consentimiento de los senadores.

La nobleza polaca disponía de tres formidables instrumentos para doblegar en cualquier momento la autoridad real: los *pacta conventa*, el *liberum veto* y el *rokosz*. El uso y abuso de estas facultades legales no sólo redujo el poder del rey a la impotencia, sino que debilitó al estado polaco y provocó, a la larga, su desaparición.

Los *pacta conventa* consistían en las capitulaciones electorales que debía aceptar el monarca antes de ser elegido. Las exigencias de la nobleza se incrementaron al extinguirse la dinastía de los Jagellones (1572). Las condiciones presentadas a Enrique de Valois (1573) representaron la abdicación de la autoridad real. Dado que la elección era un acto contractual, los súbditos —esto es, la nobleza— quedaban relevados de su obediencia si el monarca faltaba a los pactos convenidos.

De la igualdad esencial de la nobleza dimanaba la obligación de que la Dieta tomara sus decisiones por unanimidad *(liberum veto)*. En el siglo XVII, el exceso de poder condujo a la impotencia de la Dieta, el verdadero poder del país. La fórmula *nie pozwalan* (no lo permito) impedía la adopción de una ley o de una disposición ejecutiva. La Dieta quedaba "rota" o "desgarrada".

Dado el carácter contractual de la monarquía polaca, la nobleza tenía el derecho de resistencia a la autoridad del rey. También la nobleza húngara conservó este derecho hasta 1687. La resistencia se efectuaba a través del *rokosz* o rebelión legal. Hubo pocos *rokosz* en el siglo XVI, y aunque la corona triunfó sobre los rebeldes, siempre conservó los privilegios de la nobleza. Pero, a partir de la crisis de mediados del siglo XVII, las rebeliones legales destruyeron la escasa fuerza del estado, llegando a forzar la abdicación de Juan Casimiro II (1668).

Esta práctica favoreció la formación de banderías nobiliarias, dirigidas por los magnates: son las "confederaciones", carentes de poder legal, pero que paralizaban el poder regio. En el siglo XVIII, las confederaciones nobiliarias rivales decidían sus enemistades mediante la apelación a fuerzas extranjeras.

En estas condiciones, el rey de Polonia era una especie de presidente vitalicio, parecido a los dux de Venecia. La corona siempre fue electiva, aunque de hecho existieron verdaderas dinastías: los Jagellones en los siglos XV y XVI, los Vasas en el XVII y los reyes sajones en el XVIII. En ocasiones, la Dieta de la elección terminaba con una apelación a las armas por parte del grupo minoritario, el cual proclamaba a su propio candidato.

El rey hacía frente a los gastos del estado con las rentas de sus dominios privados, ya que el gasto público se hallaba controlado por la nobleza. Los altos cargos políticos y militares eran concedidos también a la aristocracia: el más importante era el de *hetman* de la corona, equivalente a capitán general de los ejércitos.

Hasta 1569, el reino de Polonia y el gran principado de Lituania tuvieron administración separada. En la citada fecha, los dos estados formaron una sola entidad, con un solo soberano y una Dieta única (Unión de Lublín).

La época de la Unión de Lublín correspondió a la plasmación del ideal político de la "caballería" hidalga. Las limitaciones de la autoridad real dieron lugar a una "libertad dorada", a una "democracia nobiliaria", que llevaba en sí misma los gérmenes de su disolución.

Durante el siglo XVII, algunos tratadistas políticos intentaron vanamente incrementar el poder real. La negativa de la nobleza a ceder ni un ápice de sus privilegios, ni ante la corona, ni ante las demás clases sociales, ni ante los grupos étnicos y religiosos, impidió la evolución del estado. En el siglo XVIII, la Dieta aristocrática se opuso a la renovación del ejército y a su modernización técnica. Las reformas del llamado "partido nacional" o "patriótico", dirigido por el clan de los Czartoryski, llegaron demasiado tarde. Los intentos de suprimir el nefasto *liberum veto* provocaron la intervención armada rusa, con el pretexto de proteger a la población ortodoxa de Lituania (1768).

Bajo amenaza de desaparición inmediata, una generación reformista trazó, en el último tercio del siglo XVIII, un vasto programa de modificaciones sociales y políticas. Se reorganizó el ejército, se saneó la hacienda pública, las servidumbres personales se sustituyeron por rentas en metálico. En el plano político, los "patriotas" deseaban la abolición del *liberum veto* y la transformación de la monarquía en hereditaria.

La labor de la "Dieta de los cuatro años" (1788-1791) culminó en la Constitución de 1791, que expresaba en su mayor parte el ideario reformista, sobre todo el aspecto político. Pero una vez más funcionaron los mecanismos de defensa aristocráticos. Los elementos conservadores se "confederaron" en Targowice y solicitaron la intervención rusa, bajo cuya garantía se hallaba la antigua Constitución. En tres años, Polonia desapareció del mapa de Europa.

P. M.

Pero en 1772, el nuevo monarca, Gustavo III (1771-1792), apoyado por el pueblo y el ejército, dio un golpe de estado y proclamó una nueva Constitución de carácter absoluto. Respaldado por la burguesía y por el campesinado, reforzó el poder real contra la aristocracia y llevó a término una política de "déspota ilustrado". Se abolió la tortura, se otorgó la libertad religiosa a los inmigrantes, se suprimieron las reglamentaciones del comercio de cereales y se desarrolló la enseñanza.

El fracaso de una conjura nobiliaria, alentada desde Rusia (1788), permitió la promulgación del *Acta de Unión y Seguridad* de 1789, que concedía a todos los suecos la igualdad de derechos. Una gigantesca operación de reparto de tierras mejoró la condición de los campesinos.

Una nueva guerra contra Rusia, terminada por la paz de Varala (1791), produjo otra disminución del territorio finlandés. La enemistad de los aristócratas hacia el monarca que les había arrebatado el poder político era muy viva. Gustavo III murió asesinado por algunos nobles, que le apuñalaron durante un baile de máscaras. Su sucesor, Gustavo Adolfo IV (1792-1808), conservó las reformas, apoyándose a la vez en la nobleza y en la burguesía, aunque gobernó como rey absoluto prescindiendo de la Dieta.

Los países escandinavos se vieron presionados entre Rusia y la Francia revolucionaria. Gustavo III era partidario de la intervención

Varsovia en 1770, por Bernardo Bellotto, "Canaletto" (Museo Nacional, Varsovia). La Polonia mediatizada por Rusia tuvo que ver ocupada su capital para aceptar la candidatura de Estanislao II Poniatowski.





Medalla de Catalina II, grabada por Waechter (Kunsthistorisches Museum, Viena). La excesiva ambición de esta emperatriz, unida a la de Federico II y de María Teresa de Austria, dio origen a los sucesivos repartos de Polonia.

armada, pero tanto Suecia como Dinamarca se abstuvieron de participar en las coaliciones. Ambos intentaron proteger el comercio báltico y la libertad de navegación por los estrechos. Durante la guerra de Independencia de los Estados Unidos, habían formado parte de la "neutralidad armada", y a fines de siglo patrocinaron la creación de una "liga de neutrales" en las negociaciones de paz entre Francia e Inglaterra.

No obstante, la guerra entre los dos países y, concretamente, el bloqueo continental incidieron en la vida de ambos países. Suecia se adhirió a la tercera coalición (1805), y la Pomerania sueca, último resto del dominio alemán de Gustavo Adolfo, fue ocupada por

Estanislao II Augusto Poniatowski, por M. Bacciarelli (Museo Nacional de Poznań). El último rey de Polonia había sido favorito de la emperatriz Catalina II de Rusia, quien lo impuso en 1764. Su reinado fue una continua serie de luchas y rebeldías hasta que, perdido el apoyo de Catalina, se procedió al primer reparto de Polonia. Después del tercer reparto, abdicó y se retiró a Grodno, donde las potencias beneficiarias del reparto le pasaban una pensión.



Batalla de Raclawice (por A. Orlowsk; Museo Nacional, Varsovia), en la que las tropas de Kosciuszko derrotaron a las rusas en abril de 1794.

los franceses. Dinamarca quiso permanecer neutral en la cuestión del bloqueo. En 1807, los ingleses bombardearon Copenhague y se apoderaron de la flota danesa para asegurarse el tránsito por los estrechos. Suecia seguía comerciando con Inglaterra. El acuerdo franco-ruso de Tilsit daba carta blanca al zar para su política sueca. Una guerra definitiva (1808-1809) dio a Rusia la total posesión de Finlandia. El país quedó organizado como un gran ducado, cuyo soberano era el zar. La Constitución de 1772 siguió en vigor y la vieja clase dirigente, de habla sueca, conservó su preponderancia. El orden institucional permaneció inalterado hasta el siglo XX.

Suecia había quedado reducida a sí misma. Una revolución terminó con el gobierno absoluto y proclamó una nueva Constitución (1809). En 1810 fue elegido príncipe heredero el mariscal francés Bernadotte, enemigo personal de Napoleón. Al no obtener ninguna compensación territorial dentro del sistema napoleónico, Suecia se alió con Rusia y participó en la sexta coalición. Como Dinamarca permaneció fiel al orden francés, el Congreso de Viena aceptó un cambio territorial que alteró la fuerza de los países escandinavos. Noruega fue separada de la corona danesa y unida a Suecia, para resarcirla de la pérdida de Finlandia. Para tal cambio no se consultó a los noruegos, los cuales habían expresado su deseo de mantener la unión con Dinamarca o de constituir un estado independiente. En 1814 se votó una Constitución, que en aquellos momentos era la más liberal de Europa. Basada en la Constitución francesa de 1791, daba el poder legislativo a un Parlamento *(Storthing)* elegido por sufragio censitario, pero relativamente amplio. Los poderes del rey se reducían a un veto suspensivo. La aceptación del rey de Suecia, Carlos XIII (1809-1818), como soberano de Noruega estuvo condicionada al reconocimiento de la Constitución. Pero las rivalidades sueco-noruegas no desaparecieron hasta la separación de ambos estados en 1905.

BIBLIOGRAFIA

Anderson, I.	*Historia de Suecia,* Estocolmo, 1952.
Bain, R. N.	*Scandinavia. A political History of Denmark, Norway and Sweden from 1513 to 1900,* Cambridge, 1905.
Bengtsson, F. G.	*The life of Charles XII, King of Sweden. 1697-1718,* Londres, 1960.
Carsten, F. L.	*The origins of Prussia,* Oxford, 1958.
Haintz, H.	*Karl XII von Schweden,* Berlín, 1958 (3 tomos).
Heckscher, E. F.	*An Economic History of Sweden,* Cambridge, 1963.
Jeannin, P.	*Histoire des Pays Scandinaves,* París, 1956. – *Breve historia de los países escandinavos,* Buenos Aires, 1966.
Jobert, A.	*Histoire de la Pologne,* París, 1953.
Ligers, Z.	*Histoire des villes de Lettonie et d'Estonie. Des origines jusqu'à la fin du XVIII^e siècle,* París, 1946.
Luszciensky, M.	*Historia de Polonia,* Barcelona, 1945.
Schwabe, A.	*Histoire du peuple letton,* Estocolmo, 1953.
Sobieski, W.	*Histoire de la Pologne des origines à nos jours,* París, 1934.
Toyne, S. M.	*The Scandinavians in History,* Londres, 1948.



Soldados polacos de 1794 (acuarela de A. Orlowsk; Museo Nacional, Varsovia). La sublevación del patriota Tadeo Kosciuszko provocó el tercero y último reparto de Polonia.